

EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

—Descúbrete, amigo Raña, que voy á darte una noticia, que en cuanto la oigas, te chupas el dedo que más te plazca.

—Pues dála pronto, Maelo, porque estoy viendo, que mis manos se convierten en un azucarillo.

—No seas exigente y tén un poco de paciencia, ya vés lo fatigado que me encuentro y justo será, que me permitas descansar unos momentos, sobre este destartalado sillón. ¡Qué buena falta me hacía uno de los diez asientos que han colocado en la Plazuela de la Libertad! ¿Tú no has podido admirar, aquellas obras de arte?

—Sí, amigo Maelo, no solamente los he admirado, sinó que en estos días, en que el sol ha lucido con todo su esplendor, he pasado largas horas en ellos, haciendo *mementos*. Pero, déjate de esas cosas y no me hagas esperar por más tiempo, la deseada noticia, porque me vá á dar un síncope.

—Pues entonces; aplica bien las orejas y escucha.

Pronto serás mi inspector.

—¿Qué me dices?

—¿No la has oído? que pronto serás mi inspector.

—¡Dios te oiga!

—No lo dudes, ahora vá de veras. He tenido una *entrevieu* con el señor Alcalde y hablándole sobre las mil y una cosas que tiene en proyecto, me contestó. «Todo se arreglará con el tiempo, señor de Maelo, yo tra-

bajo sin descansar, de noche, de día y á todas horas, por la pronta realización de todos esos asuntos y como para ello, lo que necesito es, dinero, mucho dinero y en Salamanca, no me lo dán y en España, me lo niegan, he tendido la vista á la nación vecina y al ver tantas casas de banca repletas de oro, he sentido alegrarme el corazón y he dicho: vamos á ver si aquí pesco algún incauto, que no repare en darme unos millones».

Y mire usted las cosas no parecen presentarse mal. Anoche me soñé con el ofrecimiento de *veinte millones* que me hacía una casa francesa en muy buenas condiciones, y cuando yo sueño.....

—Estará usted en la cama, ¿no es verdad?

—No, señor, no es eso lo que yo iba á decir; cuando yo sueño, creo que es una verdad lo que sueño y de ahí, el que muchas veces, no tenga reparos en decir á la prensa: «sucede esto», cuando en realidad no sucede. Una cosa parecida me ha ocurrido con lo del empréstito, se me escurrió contarles mi sueño y al momento lo dieron á la publicidad como si fuera una verdad.

—Luego entonces, ¿me autoriza U. S. para que yo los desengañe?

—Sí, puede V. hacer lo que guste.

—Conque ya lo oyes, amigo Raña, cuando menos lo pienses, púm, el empréstito y después..... el bastón con las borlas.

—Qué ganas tengo de darme pisto; te aseguro que como una vez lo tenga en mis manos no lo suelto ni para dormir.

—Así me gustan las personas, que sean

consecuentes y no varíen como lo hace la Unión Escolar ó el Rector Unamuno.

—¿Pues qué han hecho?

—Nada, nada. No me pidas explicaciones, porque esa *gente*, como es *joven* se emberrinchina por muy pocas cosas y es capaz de insultar hasta al Decano de la Facultad de Medicina.

—Pues entonces, cambiemos de conversación. ¿Qué tal te fué ayer de Conchas?

—Bién chico, muy bién. Para mí fué el desengrase de la conferencia inaugural que se celebró en la Federación Obrera, hace ocho días; ¡Si vieras que empachado salí con el discurso del incoloro Unamuno!

—Pero.....

—Dispensa esta escurridura de lengua, es que muchas veces, aunque uno no quiera tiene que hablar de Unamuno. ¡Se exhibe tanto el buen señor, que no vés á un punto, donde él no se encuentre!

—Estás equivocado, porque yo sé de uno.

—¿Cual es?

—La Iglesia. Vete allí, en la seguridad, de que no le has de encontrar.

—Porque no le ofrecerán un púlpito, que como se lo ofrecieran, ya verías que buenos panegíricos hechaba.

—Pues sabes que yo creo tienes razón.

—Raña, tén esto muy presente y no te se olvide nunca «Para verdades claritas Mae-lo». Apúntalo en la cartera.



NUEVOS COUPLES

Con motivo de que el simpático *D. Canuto* varíe de repertorio, EL MICROBIO ha compuesto para dicho *señor*, los siguientes couplés, que serán cantados esta noche por él mismo, con la *afinación* y *buen gusto* que le caracteriza.

Couplés con música del Kake-Val.

Tenemos un Municipio,
del que no os quisiera hablar,
porque tiene muchos *peros*,
que aun están sin madurar.
Y eso que algunos ediles,
aprovechan la ocasión,
y se los *manducan* verdes.....
porque les sabe á turrón.

A nuestro buen D. Antonio,
(pásmense con la sorpresa)

el *empréstito* le ofrece,

una gran casa francesa.

Más pensando en ciertas cosas

que se comen estos días,

dicen contestó: «No acepto.....»

porque aún está H. Matías.»

Para matar ese déficit,
que abrumba á nuestro Concejo,
voy á dar á los ediles
tan solamente un consejo.

Que, cuando en la casa entren,
lleven repleta la panza,
para que nadie se crea.....

que de allí sale danza.

Ya he visto los diez asientos,
de orden de la autoridad,
colocados en la hermosa,
Plaza de la Libertad.

Y al verlos tan bien pintados

de un color verde subido

yo me dije: «Esto me huele.....»

á que Veira ya ha caído.



LOS HUMILDES

Salió nuestro periódico á la calle. Todos, grandes y pequeños, sin distinción de clases; oyeron publicarle. Algunos lo leyeron, otros lo criticaron, pero al fin correspondieron.

Otro tanto sucedió en la prensa; EL MICROBIO visitó, todas las redacciones, la mayor parte contestaron (*de palabra*). Solo algunos se portaron, como en estos casos ya es de fórmula; yo no sé porqué, pero ya me lo suponía.

Los diarios me dije esa gente formal que vive del periodismo, ha de dirigirnos una reverencia de cumplido y después como si no existiéramos.

Esos señores al ver llegar á sus puertas, cosa tan pequeña, como EL MICROBIO, sin levantarse de su asiento retorceran sus mostachos y con frase entre solemne y compasiva exclamaron «Bien venido». Miraon por cima, la *fruta* que el recién llegado les ofrecía y arrojándolo, con descuido, sobre una mesa, continuaron su trabajo, en mal hora interrumpido.

Siguió EL MICROBIO su camino y al fin llegó á una humilde, pero muy digna, redacción; allí no había señorones estirados, había personas amigas; llegó á sus manos nuestro semanario y todos agradecidos, oyeron al humilde, leyeron y saborearon, cuanto les decía y al fin exclamaron «Este es de los nuestros.—Aquí tienes tu casa hermano».—Y cumplieron su deber, lo que hace todo el que no está envanecido por el orgullo.

Esos; los pequeños, los humildes como nosotros, no podrán ofrecernos *el despilfarro* de un número diario, repleto de noticias, literatura y anuncios, pero en cambio, cada ocho días, ó dos veces por semana, irá su trabajo á saludarnos.

Gracias, queridos colegas, gracias muy sinceras, pues es cierto, que somos de los vuestros; que no somos orgullosos, que nos tenemos por muy poco, pero que al fin tenemos la satisfacción de no mentir al mundo y de que nuestra amistad es sincera.

De todo hay en este mundo. Por eso, nosotros, al salir á la vida, procuramos ser reservados, mezclándonos con los pequeños, con los humildes, con los sinceros, con los que hablan como sienten, con los que únicamente puede tratarse en estos tiempos, si uno quiere vivir bien.

Hoy, en las altas esferas, donde se mueven los grandes, los poderosos... no puede estarse tranquilo, es imposible la existencia; allí, el egoísmo, las malas pasiones y los ruines proyectos, abundan, componen el alimento de los orgullosos, que consideran bajeza corresponder á el saludo que un pequeño les dirige.

Por esto; únicamente por esto, tengo muy elevados, en mi pobre juicio, á los que sin anunciarlo, hacen algo de provecho, á los que tratan á todos como hermanos; y que jamás tienen la vanidad de creerse superiores á un humilde, y esto, porque para trabajar no es necesario tocar trompetas, para que el mundo se entere, y aunque seamos más que los otros jamás debemos mostrar desprecio á los que debemos amparar, pues muchas veces los pequeñitos, los humildes, los despreciados, son los que sacan de apuros.

Tratemos á cada cual como merezca, tengamos recta intención y buena fé en nuestras obras y adelante siempre, pero no seamos orgullosos con nadie, seamos de los humildes

sino queremos que nuestras obras las lleve el viento.

Porque ya lo sabéis, el orgulloso es despreciado por aquellos que llegan á conocerlo.

Jumecor.



IDEAL

Oye, niña angelical,
bella y gentil *nazarena*,
tan linda y tan celestial
como una flor de Baena;

¡Escúchame, mi *sultana!*
Refleje—pues—la alegría
en esa faz soberana
que eclipsa la luz del día.

¡Oh, déjame ver tu cara!
Envidia el alba de Oriente
el resplandor de tu frente
si asomas á la *almenara*.

A tu *ajimez* cuando sales,
en alas de una canción,
(pues—para mí—tanto vales),
yo te mando el corazón.

Abandona tu *alhamia*.
¿Ignoras—dí—que mi *lira*
sólo es por tí ¡vida mía!
por quién tan dulce suspira?

Te conocí en un paseo;
y, en cuanto que yo te ví,
¡ay! no sé lo que sentí,
que en mí engendraste un deseo.

Tanta belleza admiraba
que á describirla no acierto:
Tu cuerpo se cimbreaba
cual la palma del desierto.

Yó, me llené de alegría;
y, en esa tu cara hermosa,
blanca nieve distinguía
entre celajes de rosa.

A tí me acerqué de prisa
y amor empecé á sentir;
me pareció percibir,
en tus labios, la sonrisa.

Desde entonces, eres dueña
de mi corazón cautivo;
desde entonces, mi alma sueña:
desde entonces, por tí vivo.

Que eres mi luz, mi sustento,
lenitivo á mi dolor,
eterno afán de mi amor,
mi esperanza, mi contento.

Ahuyentas—tú—mis dolores,
me alejas—pues—mis pesares;
por eso escribo cantares
¡oh, faro de mis amores!

Por eso, cuando te miro,
hallo en tu amor el consuelo,
pues tu cariño es el cielo
por el que ardiente suspiro.

Por eso, alegre yo canto.
Bien sabes ¡prenda querida!
que ha de durar, con mi vida,
este mi amor puro y santo.

Amáury.



DEL NATURAL

I

La tarde cae lenta.

El sol mortecino que ha lucido, por casualidad, viniendo á interrumpir con un día, casi espléndido, esa serie de horas sin vida que componen el invierno, vá acercándose al ocaso con rapidez que causa tristeza.

Los viejos edificios que forman la ciudad, cúbreanse poco á poco de una densa neblina que les hace recobrar su poder antiguo, cual si quisiera traerles á esa vida que solo existe en los recuerdos.....

De suntuosa casa que semeja un palacio, salen, un sacerdote y varios jóvenes de porte distinguido y semblante alegre.

Son capullos del rosal de la juventud, á los que la vida sonríe y que sin ser egoistas, saben ser felices, compartiendo, algún rato sus dichas, con las tristezas del pobre.

Van de visita, pero, no á cumplimentar al gran mundo; no á representar la comedia viviente del mentidero de sociedad; ván á llevar un consuelo á un desgraciado que sufre, van á visitar á un enfermo.....

Saben amar al prójimo, á la vez que observan. Ván á casa del pobre, porque desean conocer al pueblo y ayudarle, y saben muy bien que para hacer todo esto, es necesario bajar hasta él..

II

Han salido del centro de la Ciudad y caminan sosegados por estrechas calles, de casas bajas.

Seguidles conmigo; no os cause escrúpulo de ninguna clase, la poca limpieza de esos barrios; entre esa suciedad de materia, hay espíritus nobles que saben agradecer los sacrificios.

En todas esas casas, formadas por adobes y materiales burdos, hay seres tan dignos de los beneficios de la vida, como los que envueltos en elegantes prendas gozan y ríen en suntuosos salones y casinos.

Entremos con los visitantes en esa habitación de humilde aspecto. El techo es bajo, las paredes cubiertas por blanquísima cal, se hallan adornadas con cuadros viejos.

Apenas hemos pasado el umbral, los miembros de ésta familia, se desviven por ofrecernos las desvencijadas sillas que completan el mobiliario de «la sala».

En uno de los extremos, acurrucado, junto á un pequeño brasero, hace esfuerzos para hablar, un chicuelo, que vé consumir su vida por un tumor blanco...

Esforzado, pero con voluntad firme, dá, como puede las gracias por la visita, é intenta contestar á las preguntas que se le dirijen, con la amabilidad que engendra el verdadero agradecimiento.

III

Ya salen. Aquellos semblantes alegres y aquella jovialidad vivaracha, se ha trocado en melancolía, verdaderamente sincera, que ha suscitado la compasión de aquél sér desgraciado que ha podido contemplar.

Marchaban alegres y vuelven silenciosos, cabizbajos, tristes..... pero la alegría está en su pecho; la tranquilidad del bien obrar les dá sosiego...

—¡Cuán miserable es la humanidad!—esclama uno.—Yó agregó: ¡Cuán grande es esa verdad! ¡Pero qué pocos la conocen!

Y como si quisieran afirmar estas ideas, llegan hasta nosotros, el vocerío que bulle lejos y las risas mentirosas del mundo que vive en la algazara...

IV

Vá á comenzar la noche, los imperceptibles hilillos de las bombas eléctricas, se han puesto al rojo. El airecillo frío que se levantó al ocultarse el sol viene helado...

Los jóvenes se despiden del sacerdote y marchan á la Ciudad viviente mientras aquél se interna en el claustro.

¡Cuánto contraste!... Así es la vida, unos lloran la realidad, mientras los otros, viven riendo en su locura.

J. EMECE.



SONETOS

LA COQUETA

De figura arrogante y altanera,
A todo el mundo, lanza su mirada,
Su cuerpo es un estuche, una monada.
Bonita solamente *por defuera*.

Se la vé, á todas horas, con cualquiera
Conversar, locamente alborozada,
Con todos, es igual de descarada,
Y á todos amaría, si pudiera.

Su andar es un continuo tropezón;
Con su cuerpo, sus ojos y su boca,
Mil muecas ejecuta con tesón.

Es—en fin—una joven, la cual choca
A todo el que la vé; y en conclusión,
Es una niña tonta; es una loca.



LA BEATA

Hoy, que á cualquier poeta se le llama,
Porque escriba un renglón corto y rimado.
Que truene. contra todo lo sagrado,
Con tal de que con ello, adquiera fama.

Hoy, que por *sabio*, el populacho aclama,
A todo charlatán almidonado;
Que, á pesar de no hallarse desasnado,
Charla de todo, y contra todo clama;

Hoy, que todos giramos cual veleta
Por querer figurar, yo allá me meto;
Voy á darme el *gran tono* de poeta,

Escribiendo, algo así, como un soneto,
Un soneto, que diga: «Es la beata
Una hipócrita vil, ó una pazguata».

El Cholón.



Cartas á Meconio

II

Apreciable amigo: Desde que yo he llegado á ésta hace un tiempo hermosísimo; el sol sonríe alegremente como si quisiera darme la bienvenida y las calles, éstas sucias y torcidas calles, empiezan á ocultar en el seno de su raquíptico pavimento, el profundo lodazal que las cubre durante los días nebulosos.

Hoy, solo alguna que otra, ostenta como baluarte de su poca cultura, pequeños adornos mal olientes, que causan náuseas, aún á los estómágos mejor templados.

Me dirás tal vez, que para qué sirve nuestra policía.

Y esto caro amigo va á ser el objeto de mi segunda carta.

Yo no sé las *ordenanzas* que rezarán con estos *caballeros*, pero por lo que he podido observar; si las tienen, deben prescindir de ellas y hacer cada cual lo que mejor le plazca.

Ya te dije en mi anterior, que había tenido la suerte de encontrarme con uno de ellos, en la primera taberna que tropecé á mi paso. Pues bien, aquí es muy corriente entre estos personajes, calentar sus estómagos con una copita de tinto ó blanco, que los taberneros acostumbran á no cobrarles, por lo complacientes que se muestran para con ellos, cuando por *descuido* se olvidan de cerrar sus tiendas, á las horas que tienen marcadas.

En cambio les verás á todas horas apoyados sobre alguna pared, ó escondidos en tal ó cual rincón, acechando á las infelices maritornes, que por no tener don le verter las aguas *menos sucias*, se ven obligadas á tirarlas en la calle.

Y cosa rara, he observado en ellos. Cuando la *menegilda* riega la calle, aunque el agua esté llena de porquería, se callan como zorros y no dicen «esta boca es mía» pero si en vez de hacerlo de este modo, la vierten de *sopetón* aunque ésta sea el agua más pura y cristalina, ya tienes á la respetable autoridad tomando la filiación de la joven y pronunciando con gravedad ésta consabida frasecilla: «Mañana á las doce al Ayuntamiento».

Ahora, según me dicen, les obligan á desempeñar el oficio de *chulo*; y en cuanto ven un empaquetado señorito, hablando con su dama, sin encomendarse á Dios ni al diablo, se acercan á la amorosa pareja, y después de un «dispensen ustedes» hacen las siguientes preguntas.

—«¿Ha venido á molestarles alguien? ¿Se le ofrece á Vdes. alguna cosa? ¿Necesitan de mis servicios para algo?» Y la pareja, respuesta ya de la impresión que en un principio causara la presencia del polizonte, le dá las «gracias»; gracias, que algunos *memos* acompañan con una pesetilla.

Escuso decirte, que á estos *pánfilos*, se pegan que es un gusto, y no solamente no se separan de su lado; mientras *charlotean* con la novia, sino que les acompañan más tarde hasta dejarles en sus casas. ¿Qué juzgas tú de todo esto? Lo supongo, porque eres del mismo modo de pensar que yo.

Mucho más, pudiera decirte, referente á esta famosa policía, pero por ahora, me falta tiempo para ello y creo, me dispensarás el que haga punto, antes que debiera tu simpar amigo.

Espirilo.



ACUARELAS Y PASTELES

Te conocí en un retrato,
y al verte tan escotada,
me dije: «Venga la pluma,
que voy á hacer la semblanza,
de esta joven, tan bonita,
tan elegante y simpática.

Y ya vés, aquí me tienes,
dispuesto á sacar tus gracias,
á la faz de todo el mundo,
para que sepa admirarlas.

No me reprendas por ello,
pues no merece tal paga,
el que te dice que tienes
dos ojos como dos llamas,
un cabello como *mora*,
una sonrisa que mata,
un rostro como una vírgen,
un talle como una palma;
y siendo *mora*, ya sabes,
eres morena y salada.

Sé que eres muy virtuosa,
que las coquetas te cargan,
que suspiras por un Julio,
(y no de noches románticas)
que sabes ya disponer,
del gobierno de la casa,
y que vives muy cerquita,
del patrón de Salamanca.

¿No te gusta que esto escriba?
¿Es verdad que no te agrada?
Pues entonces—mira—niña,
No diré ni una palabra.

Ya ves si soy complaciente;
que, porque me dices: ¡calla!
enmudezco, y no te digo
que tienes una garganta
y un mirar y unos andares,
que le hacen la mar de gracia
á un poeta, que te adora
y que por tí solo, canta.

* * *

Estaba terminando la semblanza,
que acaban mis lectores de leer,
y un amigo del alma, á quien aprecio
con no poco interés,
me pide, por favor, que saque al público
el siguiente Pastel:

Un joven, elegante y periodista,
que en Galicia, me dicen, que nació:
que estudia la carrera de Derecho,
con mucha aplicación,
y adora—según dicen—á una hija,
de *humilde* labrador:

Un joven, que es moreno, muy gracioso,
con bigote rizado, al borgoñés,
que no tiene ni pizca del dialecto,
que acostumbran tener,
los que nacen allá, en aquellas tierras,
que tienen por edén.

Un joven que es delgado y que á mis ojos,
su estatura, no es más que regular,
que nunca se le olvidan, según veo,
los guantes y el gabán.
¿Podrá decirme alguno con certeza
el joven que será?



SUCEDIDO

En un pueblecillo, cuyo nombre no hace
al caso referir, cayó enfermo del tifus, epidemia
que reinaba entonces allí, un infeliz ce-

rrajero. La mujer de éste, llamó á un joven médico, el cual, después de participar á la afligida familia, que la enfermedad se presentaba con síntomas muy alarmantes, prescribió algunas medicinas y se fué.

Al día siguiente, volvió á ver al enfermo, y viendo que la mujer se hallaba tan despreocupada cosiendo á la puerta de la casa, le pregunto:

—¿Que tal vá el enfermo?

Y la mujer, sonriéndose, le contestó ¡Ay Señor! verá V. lo que ha pasado. Ayer, mientras yo fui á la botica se levantó mi marido y se comió dos hermosos arenques y un plato de judías, que tenía puesto á la lumbre.

—¡Qué barbaridad! exclamó el galeno.

—No, señor medico, no debe ser barbaridad, puesto que ya está bueno y trabajando en su taller.

Marchose de allí, como avergonzado y pensando en tan raro descubrimiento, sacó su cartera y escribió: «Fiebre tifoidea. Remedio probado: dos arenques y una ensalada de judías».

La fatalidad hace, que dos días más tarde un albañil, sea acometido de la misma enfermedad y visitado, por el mismo *doctor*.

Después de examinar detenidamente al enfermo, le dice; es preciso que inmediatamente se coma V. dos arenques y un buen plato de judías en ensalada. Mañana volveré.

Excuso decir á mis lectores, que el albañil, cambió de domicilio á consecuencia de la sabrosa receta y que al día siguiente, le contaba á toda la corte celestial el suceso.

Nuestro inocente médico, al saber la noticia, dicen que se conformó con volver á escribir en su cartera, lo siguiente:

«Fiebre tifoidea. Remedio: arenques y judías, bueno para los cerrajeros, mortal para los albañiles.»

Y si no se ha muerto ó descubierto otro nuevo medicamento, aun seguirá recetando, los arenques y judías.

Doctor MEDIO



ÚLTIMA HORA

Para nosotros, los pequeñitos, los que jamás aspiraremos á rotativos, no compone nuestra «Última hora» lo que sucede en el último momento de el día, sino, lo que creemos de mayor interés, en las últimas cuarenta y ocho horas, poco más ó menos.

Ayer cuando, ya estaba completo el original, llegó hasta nosotros una noticia que creemos de suma importancia para la clase escolar y que nos choca no hayan cazado los diarios locales á pesar de tan *vivos* y trabajadores.

Nos dijeron, y de buena tinta, que por el señor Carrillo, escolar yá, tan desgraciadamente célebre, se había dirigido una carta á todas las «Uniones Escolares», de provincias, rogándoles cosas y determinaciones muy urgentes.

Esta carta ¿ha llegado á manos de la directiva salmantina?

No lo sabemos. Pero rogamos al que sepa algo lo haga público y no impaciente á EL MICROBIO.

MEDIO



Estafeta de "EL MICROBIO,"

D. B.—Si tiene que decirle algo á *El Castellano* dígaselo muy callandito y al oído para que nadie se entere. Porque estas columnas no se fundaron para tirar chinitas escondiendo la mano.

E. Rinja.—Después de correjidos se publicarán sus versos en el próximo número.

Chahermol (Fuentelapeña).—Haga el obsequio de *sintetizar* y ser más breve y tendremos sumo gusto en publicar su trabajo. Porque es demasiado extenso. Esto es lo único, por lo demás á su disposición, siempre honrándonos.

D. J. C. (Galisteo. Cáceres).—En el número próximo se cumplirá su deseo.

D. J. Rodríguez. (Vilvestre).—No esperábamos eso pero... qué le vamos á hacer, le complaceremos.

LA TIJERA DE ORO

GAMISERÍA

¿Queréis comprar muy barato
Camisetas, puños, cuellos,
Botonaduras, chalinas,
Calzoncillos y pañuelos.
Camisas muy superiores,
Corbatas y lazos buenos.
Pues en la «TIJERA DE ORO»
Lo dan á mitad de precio.

Corrillo, núm. 4.

LUIS HUEBRA

PLAZA MAYOR, 34

Si postales queréis de fantasía
Al platino escarchadas ó en colores
Visitad los Comercios de Luis Huebra
Y allí veréis tarjetas superiores.
Y podréis admirar para regalos
Un inmenso surtido modernista
De objetos tan bonitos y elegantes
Que á comprarlos no hay nadie se resista.
Máquinas fotográficas las tiene
A precios en extremo tan baratos
Que podemos decir que por tres perras
Pueden comprarse allí estos aparatos

TELÈFONO 38 y 41

S. PABLO, 2 Y 4

EL MICROBIO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUBSCRIPCIÓN: En la Capital, 75 céntimos trimestre.
Fuera de ella, 90 » »

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

ANUNCIOS: precios económicos. *Pago adelantado*

DISPONIBLE